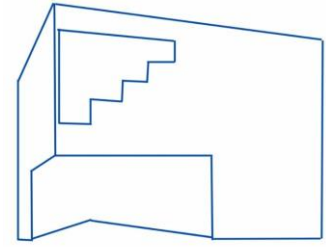




ANEP



CONSEJO
DE FORMACIÓN
EN EDUCACIÓN



IFD Artigas
"María Orticochea"

¿Cuál es el rol docente frente a la enseñanza dentro del paradigma competencial?

Mónica J. Paz

Instituto de Formación Docente "María Orticochea"

4to B: Análisis Pedagógico de la Práctica docente

Docente: Claudio Sequeira

18 de diciembre de 2023

Índice

Índice	2
Resumen/Abstract	3
Introducción.....	3
Marco teórico	4
Competencias	4
El rol docente en la historia de la Educación.....	6
Rol docente.....	7
Educación y amor por la Educación.....	9
Análisis pedagógico	11
Conclusión.....	16
Referencias	18

Resumen/Abstract

En el contexto de la educación contemporánea, la evolución hacia un paradigma competencial plantea cuestiones fundamentales sobre el papel del docente en la formación de competencias en los estudiantes. Este análisis pedagógico se centra en la indagación de las perspectivas de reconocidos pedagogos, incluyendo a Paulo Freire, Domingo Contreras, Philippe Perrenoud, Philippe Meirieu, para comprender cómo los docentes se enfrentan a las demandas de este paradigma en constante cambio.

Palabras clave: rol docente, educación, paradigma competencial

Introducción

Este análisis pedagógico representa el trabajo final de la carrera de magisterio. El tema a abordar es el rol docente en el paradigma competencial, que surge de la observación de la motivación con la que los docentes transponen aprendizajes a las prácticas docentes. Elegir el rol docente como tema para un ensayo pedagógico es una elección pertinente, ya que aborda un tema central en el ámbito educativo con un impacto significativo en la formación de futuras generaciones y en la sociedad en su conjunto. Estamos transitando por una transformación educativa, por lo que el rol docente también está sujeto a cambios y evoluciones en respuesta a desarrollos tecnológicos, cambios en la sociedad y nuevas teorías educativas.

En un mundo donde los enfoques educativos están en constante transformación, es crucial comprender cómo el papel del docente se adapta a las nuevas tendencias como el paradigma competencial, o el enfoque basado en competencias. En vez de enfocarse en la memorización de datos, este enfoque se centra en la aplicación práctica de conocimientos y habilidades en situaciones reales. Los docentes deben entender cómo esta evolución impacta en su enseñanza y cómo preparar a los estudiantes para ser competentes en el mundo actual. El docente es fundamental en el aprendizaje de los estudiantes, su influencia puede tener un efecto significativo en la calidad de la educación y en el desarrollo de habilidades y competencias en los estudiantes. Explorar el rol del docente permite comprender mejor cómo optimizar este impacto.

Varias son las interrogantes que se desprenden de lo antes dicho, pero la pregunta problema del presente trabajo es ¿cuál es el rol docente frente a la enseñanza dentro del paradigma competencial? Este enfoque posibilitará la exploración de la conexión entre la educación y la función del rol docente en el contexto de la perspectiva basada en competencias. Para responder, comprender y fundamentar lo planteado, se recurrirá a pedagogos como Paulo Freire, Contreras Domingo, Philippe Meirieu, entre otros, quienes consideran que los maestros deben tener una comprensión profunda de las teorías y prácticas educativas para ser efectivos en su labor, enfatizan la importancia de que los docentes reflexionen sobre su práctica y busquen constantemente formas de mejorarla y, reconocen la importancia de establecer relaciones positivas y respetuosas entre los docentes y los estudiantes. Por último, se reflexionará del análisis para concluir lo plasmado, enriquecido con teoría.

Marco teórico

En este marco teórico se desarrollarán los conceptos principales para poder abordar este análisis pedagógico, relacionando las competencias en la educación, el cambio en el rol del docente y la importancia de cultivar el amor por la educación para promover un aprendizaje significativo y el desarrollo integral de los estudiantes. Para facilitar la lectura, se separa en subtítulos el contenido del marco teórico.

Competencias

El Marco Curricular Nacional (ANEP, 2022), entiende a las competencias como

un actuar frente a situaciones complejas, integrando variedad de recursos, en una relación profunda entre el saber, el hacer y enfatizando la apropiación del sujeto mediante la reflexión. (...) Ser competente significa actuar integrando conocimientos, habilidades y actitudes para responder a situaciones complejas de la vida. (...) Esta concepción de competencia considera al estudiante como centro del aprendizaje. (p. 41)

Las competencias se ponen en práctica en situaciones de la vida real que pueden ser desafiantes y complejas. También destaca la importancia de la interconexión entre el conocimiento (saber) y la acción (hacer). Las competencias no se limitan solo al conocimiento teórico, sino que representan la habilidad de aplicarlos de manera efectiva en situaciones prácticas. Esta definición resalta la evolución en la forma en que concebimos la educación, centrándose en el desarrollo de las capacidades de los estudiantes para enfrentar desafíos del mundo real, siendo estos últimos, el protagonista de su propio aprendizaje. “Los modelos de competencias se presentan como formas de organizar lo que se espera que los estudiantes desarrollen a lo largo de su trayecto educativo. Presenta un formato manejable, claro y utilizable, como todo formato organizativo” (p. 42). Los modelos de competencias organizan de manera sistemática las expectativas educativas en relación con lo que se considera esencial para que los estudiantes adquieran y demuestren. Se diseñan para que sean fáciles de entender y aplican tanto por los docentes como por los estudiantes. (ANEP, 2022).

Según Agüerrondo (1999), “el nuevo paradigma implica cambiar básicamente la ecuación conocimiento de docente a alumno pasando de los saberes a las competencias” (p. 3). El paradigma competencial, conocido como enfoque basado en competencias, es un modelo educativo centrado en desarrollar competencias y habilidades prácticas y no en la adquisición de conocimientos teóricos. En este enfoque, se reconoce que la educación no debe limitarse a la transmisión de información, sino que debe preparar a los estudiantes para aplicar sus conocimientos y habilidades de manera efectiva en situaciones de la vida real. El nuevo paradigma educativo representa un cambio fundamental en la forma en que concebimos la enseñanza y el aprendizaje. En este enfoque, el docente actúa como un guía y facilitador del aprendizaje, ayudando a los estudiantes a adquirir las habilidades y competencias necesarias para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Al decir de Sacristán (2008), “las capacidades básicas que la sociedad exige a la educación y a la formación son aquellas que proporcionan al individuo una base sólida para la vida y el trabajo” (p. 27). Las competencias se definen como conjuntos integrados de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que los individuos pueden utilizar para enfrentar con éxito una variedad de desafíos en diferentes contextos. Estas competencias pueden abarcar áreas diversas, como habilidades de resolución de problemas, pensamiento crítico, comunicación efectiva, trabajo en equipo, adaptabilidad, toma de decisiones éticas y muchas otras. Mientras que para Perrenoud (2011), “los seres humanos ciertamente tienen la facultad, arraigada en su patrimonio genético, de crear competencias (...) son

adquisiciones, aprendizajes contruidos, y no potencialidades de la especie” (p. 25). Los seres humanos tienen la capacidad inherente de aprender y desarrollar competencias a lo largo de su trayecto educativo y su experiencia vital. En lugar de ser habilidades o conocimientos con los que nacemos, las competencias se crean y se fortalecen a través de la práctica, la experiencia y el aprendizaje activo.

Sacristán (2008) revela que “la competencia es una cualidad que no sólo se tiene o se adquiere, sino que se muestra y se demuestra, que es operativa para responder a demandas que en un determinado momento pueden hacerse a quienes las poseen” (p. 31). La competencia es más que una simple posesión o adquisición de habilidades o conocimientos; es una cualidad que se manifiesta y demuestra en la acción. En el paradigma competencial, la educación se diseña en torno al desarrollo y la evaluación de estas competencias, lo que implica la creación de experiencias de aprendizaje que permitan a los estudiantes aplicar sus conocimientos y habilidades en situaciones auténticas. La evaluación se centra en la demostración de competencias en lugar de simplemente la memorización de información.

Perrenoud (2011) afirma que “crear competencias desde la escuela exige tiempo y paciencia” (p. 116), mientras que Freire (2002) afirma que el paradigma competencial pone énfasis en la formación integral de los estudiantes, promoviendo su autonomía y capacidad de transformación. Además, Perrenoud (2008) destaca en sus investigaciones la importancia de desarrollar competencias transversales, como la capacidad de aprender a aprender y la capacidad de trabajar en equipo.

El rol docente en la historia de la Educación

Siguiendo a Luzuriaga (1956), la historia de la enseñanza y la percepción de la vocación docente han experimentado una evolución significativa a lo largo del tiempo. En las civilizaciones antiguas, como griega y romana, la educación se centraba en la formación de élite y se hacía sobre todo mediante la tutoría privada. Los maestros eran respetados, pero la enseñanza no se consideraba una vocación en sí misma. Durante la Edad Media, la educación estaba vinculada a la Iglesia y los monasterios. Los maestros, en su mayoría religiosos, enseñaban a los estudiantes a leer y escribir, así como temas teológicos. La enseñanza se consideraba un servicio religioso y una vocación de devoción.

En el Renacimiento, surgió un interés renovado en la educación, especialmente en la educación clásica. Los maestros humanistas desempeñaron un papel importante en la enseñanza de las humanidades y las artes. La educación se valoraba como un medio para el desarrollo personal y la mejora de la sociedad. Con la Revolución Industrial, la educación comenzó a organizarse en sistemas formales y se hizo más accesible para las masas. La percepción de la vocación docente cambió, y los maestros se consideraban agentes de cambio social y se esperaba que impartieran conocimientos prácticos.

Durante el siglo XX, la profesión docente se institucionalizó en muchos países, con la creación de sistemas de educación pública y la implementación de programas de formación de maestros. La percepción de la vocación docente se centró en la responsabilidad de moldear el futuro de las generaciones jóvenes y en la importancia de la pedagogía.

Actualmente, la percepción del rol docente se centra en apoyar el aprendizaje activo y significativo de los estudiantes, la promoción de competencias prácticas, la adaptabilidad ante la diversidad, el uso efectivo de la tecnología, el amor por la educación y el compromiso con el aprendizaje continuo. Los docentes desempeñan un papel esencial en la preparación de los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo. Los desafíos de la educación, como la inclusión, la diversidad y el uso de la tecnología, han influido en la forma en que se ve el rol docente.

Rol docente

El concepto de rol es esencial para comprender cómo las sociedades organizan y estructuran el comportamiento humano y cómo las personas interactúan y se relacionan en diversos contextos sociales. Los roles pueden tener un impacto significativo en la identidad personal y la dinámica social. Siguiendo las ideas de Philippe Meirieu (2020), el papel del docente no se limita únicamente a transmitir información, sino que se centra en establecer un ambiente de aprendizaje inspirador, donde los alumnos puedan participar de manera activa, reflexiva y autónoma en su proceso educativo.

Tardif (1998), en Perrenoud (2004), expresa que “el oficio del profesor se redefine: más que enseñar, se trata de hacer aprender” (p. 112). Aquí se destaca un cambio fundamental en la concepción del rol del profesor en la educación. Esta afirmación subraya que el profesor ya no debe limitarse a

transmitir información de manera pasiva, sino que su función principal es facilitar y guiar el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

El Programa de Educación Básica Integrada (ANEP, 2022) expresa que “el rol docente transita hacia un perfil amplio, polivalente, multi e interdisciplinar pues asume las diferentes áreas del conocimiento y todas las disciplinas con una visión global, integral de la enseñanza” (p. 28). Este enfoque amplio y multidisciplinario busca formar a los estudiantes como individuos completos y preparados para contribuir positivamente a la sociedad en un contexto global e interconectado.

En esta línea, Freire (2010) menciona varias cualidades indispensables para las educadoras y educadores progresistas. Aunque no se aborda explícitamente el rol docente, se pueden inferir aspectos del rol docente a través de estas cualidades. En el contexto del rol docente, la humildad implica que los educadores deben estar dispuestos a aprender de sus estudiantes y ser conscientes de que no tienen todas las respuestas. La tolerancia se destaca como la capacidad de convivir y respetar las diferencias. En el rol docente, esto significa crear un entorno inclusivo donde se respeten las diversas perspectivas y se fomente el respeto entre los estudiantes.

En su sexta carta, Freire (2010) plantea parte de sus vivencias con diferentes docentes. Unos, se quedarán en su memoria y solo ahí, para no reproducir sus actitudes frente a una clase y otros, simplemente están en su actuar diario y genuino. “Nuestros educandos son uno de los caminos de los que disponemos para ejercer nuestra intervención en la realidad a corto y largo plazo” (p. 101). Los educadores desempeñan un papel esencial en la educación, ya que son quienes guían y capacitan a los estudiantes en su camino hacia el futuro. Para Meirieu (2007), el rol docente va más allá de la mera transmisión de conocimientos y se enfoca en la creación de un entorno de aprendizaje estimulante, en el que los estudiantes sean activos, reflexivos y autónomos en su proceso educativo. “Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender” (p. 42).

Meirieu (1998) dice que “el educador moderno quiere hacer del hombre una obra, su obra” (p. 30), esto implica que los educadores actuales tienen una visión integral de la educación, que va más allá de la adquisición de conocimientos académicos. Buscan formar individuos completos, capaces de contribuir positivamente a la sociedad y a su propio crecimiento personal. Plantea en su obra “La opción de educar”, que el amor por la educación implica una apuesta por la formación integral de los niños, teniendo en cuenta tanto sus dimensiones cognitivas como emocionales.

Educación y amor por la Educación

Freire (2002) desarrolló una teoría educativa conocida como "educación liberadora". Sostenía que el amor por la educación era fundamental para lograr una enseñanza de calidad. Según él, el amor por la educación implica compromiso, pasión y respeto hacia los estudiantes. Para Freire (2010), solo a través del amor por la educación se puede generar un ambiente propicio para el aprendizaje significativo.

En la cuarta carta, Freire (2010) inicia con “me gustaría dejar bien claro que las cualidades de las que voy a hablar y que me parecen indispensables para las educadoras y para los educadores progresistas son predicados que se van generando con la práctica” (p. 75). En esta frase, Freire está enfatizando que las cualidades que él considera esenciales para los educadores progresistas no son características innatas o fijas que se poseen desde el principio, sino que se desarrollan y fortalecen a medida que los educadores adquieren experiencia y practican su labor pedagógica. Destaca también que la práctica continua y reflexiva es fundamental para adquirir y mejorar estas cualidades a lo largo del tiempo.

Freire (2010) resalta la importancia de las cualidades esenciales que los educadores deben poseer para un desempeño docente efectivo. Éstas incluyen la humildad, que implica reconocer que nadie lo sabe todo y estar abierto a aprender y enseñar; la amorosidad, que se refiere a un amor comprometido con el proceso de enseñanza y la lucha contra las adversidades; la valentía de luchar, necesaria para cuestionar mitos y desafiar el poder dominante; la tolerancia, que promueve la convivencia y el respeto por la diversidad; y la seguridad, que se basa en la competencia y la integridad ética de los educadores. Estas cualidades son fundamentales para mantener la excelencia en la educación y promover un enfoque pedagógico progresista. “Me gustaría ahora agrupar la decisión, la seguridad, la tensión entre la paciencia y la impaciencia y la alegría de vivir como cualidades que deben ser cultivadas por nosotros si somos educadores y educadoras progresistas” (p. 80).

En su libro “Pedagogía del oprimido”, Freire (2002) expresa que la educación es un proceso dinámico que requiere acción continua y reflexión. Para ser educado, uno debe estar constantemente comprometido en la práctica y la reflexión, aplicando lo aprendido en la vida cotidiana. La educación no se limita a un aula o a un momento específico, sino que es un proceso integral y en constante

evolución que se da a lo largo de toda la vida. “La educación se rehace constantemente en la praxis. Para ser, tiene que estar siendo” (p. 96).

Meirieu (1998) destaca que el amor por la educación implica una actitud de escucha activa y respeto hacia los niños, reconociendo sus intereses, motivaciones y potencialidades. Según Meirieu (2020), cuando los docentes aman la educación, se preocupan por generar experiencias significativas de aprendizaje que promuevan el desarrollo de habilidades socioemocionales y competencias clave para la vida (p. s/n).

Contreras (2010) es un pedagogo que ha trabajado en el campo de la educación emocional, destaca la importancia de cultivar un ambiente educativo en el que los estudiantes se sientan emocionalmente seguros y motivados para aprender. El amor por la educación se relaciona con el amor propio y la autoestima. Cuando los estudiantes se sienten valorados y apoyados en su proceso de aprendizaje, es más probable que desarrollen una actitud positiva hacia la educación y busquen activamente el conocimiento. “Nadie es docente, ni aprende a serlo, en abstracto. Ser docente es siempre una historia personal (...)”. (p. 257) En esta afirmación el autor resalta la importancia de comprender que la enseñanza y el aprendizaje son procesos altamente contextuales y que los educadores deben adaptarse a las necesidades, experiencias y características de sus estudiantes en un entorno real y concreto. No existe una única forma de ser docente o de aprender a enseñar que funcione de manera universal, ya que cada situación educativa es única y requiere enfoques y estrategias adaptadas a ese contexto específico.

La formación y la práctica docente deben considerar las particularidades de cada entorno educativo y estar en constante evolución para responder a las demandas cambiantes de la educación. Contreras (2010) citando a Paley (1998) expresa que

Esta pedagogía de Paley, que nace de la escucha, supone haber entendido el potencial pedagógico de lo que ya hay, de lo que ya está vivo, ampliándolo y conectándolo, buscándole una posibilidad de expresión y desarrollo al modo en que niñas y niños viven y necesitan experimentar, expresar, pensar. (...) Aprender a ser docente implica aprender a escuchar, a conectar, a dar continuidad y amplificar (...) a lo que viven y

conocen. Tanto ellos como yo, tenemos como tarea acompañar la expansión de las relaciones entre experiencia y saber. (p. 259)

La cita defiende una pedagogía centrada en la escucha, la comprensión y la adaptación a las necesidades individuales de los niños, reconociendo el valor de lo que ya saben y experimentan, y trabajando en conjunto para ampliar sus relaciones entre experiencia y conocimiento. Esto impulsa a un aprendizaje más auténtico y significativo.

El amor por la educación puede influir en los procesos de aprendizaje al motivar a los estudiantes a ser más activos, críticos y comprometidos con su propio desarrollo intelectual y personal. Freire (2002) y Contreras (2010) destacan la importancia de crear entornos educativos que fomenten este amor por aprender, pues puede afectar profundamente la calidad y la profundidad de la educación de los individuos y su capacidad para contribuir positivamente a la sociedad. Perrenoud (2008) plantea que el rol docente en este paradigma implica ir más allá de la mera transmisión de conocimientos. Se trata de crear un entorno de aprendizaje en el cual los estudiantes puedan construir sus competencias a partir de los saberes previos y las experiencias significativas. El docente actúa como un mediador entre los saberes disciplinares y las competencias, promoviendo la integración y aplicación de los conocimientos en contextos reales.

Análisis pedagógico

En el dinámico campo de la educación, la reflexión sobre el rol del docente es fundamental para abordar los desafíos que enfrentamos en la formación de individuos competentes y adaptados a un mundo en constante evolución. En el contexto del paradigma competencial, la enseñanza no solo transmite conocimientos, sino un enfoque más holístico y centrado en el desarrollo de habilidades y competencias que los estudiantes necesitarán para prosperar en un mundo cambiante.

A medida que nos adentramos en este análisis, buscaremos comprender el papel del docente como guía, facilitador y mentor en la educación orientada a competencias y responder a la interrogante ¿cuál es el rol docente frente a la enseñanza dentro del paradigma competencial? Así, contribuiremos al diálogo en constante evolución sobre la enseñanza y la formación de individuos competentes en un mundo en constante transformación.

En el paradigma competencial de la educación, el papel del docente ha evolucionado significativamente en comparación con los enfoques tradicionales de la enseñanza, donde la transmisión de conocimientos era central. En este nuevo paradigma, la educación se centra en el desarrollo de competencias, es decir, en la capacidad de los estudiantes para aplicar conocimientos, habilidades y actitudes en situaciones complejas de la vida. El docente desempeña un papel más activo y centrado en el desarrollo de competencias, guiando a los estudiantes en su aprendizaje y preparándolos para enfrentar desafíos del mundo real en lugar de simplemente transmitir información. Esta evolución refleja una comprensión más profunda de cómo se produce el aprendizaje efectivo y cómo se pueden desarrollar habilidades y competencias relevantes.

Según el Marco Curricular Nacional (ANEP, 2022), las competencias son un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten a los individuos enfrentar con éxito desafíos en diferentes contextos. Esto implica que el docente ya no se limita a ser un transmisor de información, sino que se convierte en un guía y facilitador del proceso de adquisición de competencias por parte de los estudiantes.

Freire (2010), Contreras (2010), Perrenoud (2011) y Meirieu (1998), destacan la importancia de un enfoque centrado en el amor por la educación y la formación integral de los estudiantes. En este contexto, el docente desempeña un papel esencial al crear un ambiente de aprendizaje inspirador, donde los alumnos pueden participar activamente, desarrollar competencias y reflexionar sobre su aprendizaje. Esto lo vi reflejado en la práctica desde dos perspectivas contrapuestas. Una de ellas (por la cual me vi reflejada en todo momento), cuando la docente comenzaba un tema nuevo siempre lo hacía involucrando a los estudiantes en una conversación abierta sobre el tema, permitiendo que compartan sus conocimientos previos, mostrándose abierta a las opiniones y perspectivas de los estudiantes, fomentando un ambiente de respeto y empatía. A continuación, planteaba actividades interactivas, debates, investigaciones en grupos pequeños y proyectos, apoyándose en recursos tecnológicos, que permiten a los estudiantes desarrollar competencias como la investigación, el pensamiento crítico y la comunicación efectiva, fomentando la reflexión de los estudiantes sobre sus propios procesos de aprendizaje.

En el accionar de la docente, se pueden identificar varios aspectos del paradigma competencial. Al involucrar a los estudiantes en una discusión abierta, se fomenta la participación activa y la

apropiación del aprendizaje por parte de los estudiantes. Promueve un ambiente de respeto y empatía al estar abierta a las opiniones y perspectivas de los estudiantes. Esto se relaciona con la idea de que la educación competencial busca el desarrollo de competencias socioemocionales, como la comunicación efectiva y la empatía, que son esenciales para abordar situaciones complejas en la vida real. (Marco Curricular Nacional, ANEP, 2022)

Estas competencias son fundamentales en el paradigma competencial, que se centra en el desarrollo de habilidades prácticas. Fomenta la reflexión de los estudiantes sobre sus procesos de aprendizaje, la capacidad de autorreflexión y la conciencia sobre el propio aprendizaje son componentes importantes del paradigma competencial, ya que los estudiantes son vistos como protagonistas de su propio desarrollo educativo. (Sacristán, 2008)

También lo vivencí de una manera contrapuesta al enfoque de los autores antes mencionados, donde la maestra (no la misma), llegaba al aula con pocas ganas de estar allí, llevaba todas las actividades impresas para los niños. Luego, solo les entregaba las impresiones con una explicación escueta de lo que debían hacer, no daba apoyo adicional a la primera explicación, sino que decía que siguieran intentando. Pasado un período de tiempo (que lo estipulaba la docente), recogía las actividades y entregaba otra con las mismas características, pero con distinto contenido. Los niños se sienten inseguros para hacer preguntas o expresar sus dudas, ya que temen ser regañados o sentirse avergonzados por no comprender el material. Así era todo el horario escolar, durante mi primera pasantía.

Aquí está contrapuesto lo que plantean Contreras (2010), Perrenoud (2011), el Marco Curricular Nacional (ANEP, 2022) y al Programa de Educación Básica Integrada (ANEP, 2022), que nos dicen que el papel del docente es más amplio y complejo, y los docentes deben abordar disciplinas, adaptarse a la diversidad estudiantil y promover una visión global e integral de la educación. El enfoque multidisciplinario e interdisciplinario busca formar individuos completos y preparados para contribuir positivamente a la sociedad en un contexto global e interconectado.

Anteriormente se describe dos perspectivas contrastantes sobre la práctica docente. La primera perspectiva se asemeja al enfoque pedagógico que Contreras (2010) respalda. En este enfoque, la docente se muestra comprometida con el aprendizaje activo y participativo de los estudiantes lo que promueve un enfoque centrado en el estudiante y el desarrollo de competencias.

Se asemeja a la visión del Marco Curricular Nacional (ANEP, 2022) que enfatiza la importancia de desarrollar competencias en los estudiantes, e intercede por un enfoque multidisciplinario y la adaptación a las necesidades individuales de ellos. Esta perspectiva se preocupa por fomentar la reflexión y la participación activa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

La segunda perspectiva contrastante, describe una práctica docente muy diferente, en la que la maestra parece carecer de motivación y compromiso. Este enfoque no está en línea con las ideas de Contreras (2010), Freire (2002), Perrenoud (2011), Meirieu (2007) o Sacristán (2008), ya que no promueve la participación activa de los estudiantes, el desarrollo de habilidades ni la empatía en el aula, tampoco promueve competencias. En este caso, los estudiantes se sienten inseguros y temen hacer preguntas o expresar sus dudas, lo que dificulta su proceso de aprendizaje y su desarrollo integral. Se aleja de la visión del Marco Curricular Nacional (ANEP, 2022) y contradice el énfasis de éste, en la formación de competencias y en la creación de un entorno de aprendizaje estimulante.

El contraste entre estas dos perspectivas realza la importancia de la elección de enfoques pedagógicos efectivos en la educación y cómo un enfoque centrado en el estudiante puede marcar la diferencia en el aprendizaje y el desarrollo de los alumnos, similar al respaldado por Contreras (2010). La analogía radica en que el Marco Curricular Nacional (ANEP, 2022) busca promover prácticas educativas que se asemejan más a la primera perspectiva, donde los docentes están comprometidos en el proceso de aprendizaje de los estudiantes y promueven su desarrollo integral a través de la adquisición de competencias.

Freire (2010) enfatizaba en la importancia del diálogo en el proceso educativo, donde los estudiantes participan activamente en la construcción del conocimiento. También instaba a los estudiantes a desarrollar un pensamiento crítico y cuestionar la realidad. Esto se alinea con el enfoque competencial, que promueve la participación de los estudiantes en la resolución de problemas y toma de decisiones, fomentando un aprendizaje más significativo, promoviendo la capacidad de análisis y toma de decisiones.

El amor por la educación, como lo destacan Freire (2010) y Contreras (2010), no sólo motiva a los estudiantes, sino que también influye en el papel del docente. Los docentes que aman la educación están dispuestos a adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes y a fomentar un entorno de aprendizaje emocionalmente seguro y motivador. Un claro ejemplo lo viví en mi última

pasantía, la docente es apasionada por la enseñanza y está comprometida con crear un entorno de aprendizaje emocionalmente seguro y motivador. La maestra recibe a los niños con una muestra de su cariño, según la cara que trae el niño, motivando a los que no tenían ganas de venir a la escuela contándoles lo divertido que será el día.

El rol del docente en el paradigma competencial se redefine como el de un facilitador y mediador que ayuda a los estudiantes a desarrollar competencias, a aplicar sus conocimientos y habilidades en situaciones reales y a construir un aprendizaje significativo. En lugar de limitarse a enseñar, los docentes tienen la responsabilidad de hacer aprender, de cultivar el amor por la educación y de promover la formación integral de los estudiantes. Contreras (2010) propone observar a los niños para comprender sus habilidades y necesidades específicas, lo que también se relaciona con la idea de desarrollar competencias individuales en los niños en lugar de una educación estandarizada. El enfoque en la experiencia práctica, la curiosidad y el crecimiento personal contribuye a un aprendizaje significativo y enriquecedor.

Freire (2010) argumenta que el amor por la educación es un factor fundamental que impulsa a los docentes y estudiantes a comprometerse de manera significativa con el proceso de aprendizaje. Cuando los docentes aman lo que hacen y están apasionados por la enseñanza, transmiten esta pasión a sus estudiantes, lo que puede motivarlos a participar activamente en su educación. El amor por la educación no solo afecta la motivación, sino que también influye en la calidad del entorno de aprendizaje. Los docentes que aman la educación tienden a crear un ambiente en el que los estudiantes se sienten valorados, respetados y apoyados en su proceso de aprendizaje. Este ambiente propicio es fundamental para facilitar el aprendizaje significativo, donde los estudiantes pueden relacionar el contenido con sus propias vidas y experiencias.

Un ejemplo de lo que argumenta Freire (2010) es cuando la maestra comienza cada lección con una sonrisa y una actitud positiva. Su entusiasmo es contagioso, y los estudiantes pueden sentir su pasión por lo que enseña, se toma el tiempo para conocer a sus estudiantes individualmente, sus intereses, fortalezas y desafíos. Esta conexión personal muestra a los estudiantes que se preocupan por ellos y no solo como parte de un grupo, busca relacionar el contenido y trabajar con la vida cotidiana de los estudiantes, utiliza ejemplos y analogías relevantes para su experiencia, haciendo que el contenido sea más significativo y fácil de entender. Cuando los estudiantes enfrentan dificultades o

desafíos, la maestra ofrece apoyo y empatía. Les brinda confianza y alienta la resolución de problemas, creando un ambiente en el que los estudiantes se sienten seguros para cometer errores y aprender de ellos.

Debido a su pasión y apoyo, los estudiantes se sienten motivados a participar activamente en clase. Pueden hacer preguntas, compartir sus ideas y participar en discusiones, sabiendo que su opinión será valorada. La docente crea un ambiente de respeto y valoración, donde cada estudiante se siente importante. Esto fomenta un sentido de pertenencia y seguridad en el aula, lo que es esencial para el aprendizaje significativo. Perrenoud (2011) afirma que cultivar competencias en los estudiantes es un proceso gradual y continuo que requiere tiempo, paciencia y apoyo por parte de los docentes. El aprendizaje activo y la práctica son componentes clave en este proceso.

Comparto con Contreras (2010) que ser docente no es solo adquirir conocimientos teóricos o habilidades de manera abstracta, sino vivir una experiencia personal única. Cada docente trae consigo sus propias experiencias, valores, creencias y motivaciones a la profesión docente. Estas experiencias personales influyen en su enfoque y estilo de enseñanza. Cada estudiante tiene su propia historia, antecedentes y contexto de vida que influyen en cómo aprenden y qué valoran en su educación. La comprensión de que el aprendizaje es un proceso personal es fundamental para los docentes, ya que les ayuda a adaptar su enfoque pedagógico para satisfacer las necesidades individuales de los estudiantes.

La formación de los docentes implica desarrollar habilidades para escuchar a los niños, establecer conexiones con sus experiencias y conocimientos, y amplificar sus aprendizajes, brindándoles oportunidades para crecer y desarrollarse de manera significativa. Se destaca la importancia de permitir a los niños expresarse y desarrollarse de acuerdo con sus propias necesidades y modos de experimentar y pensar. (Meirieu, 2007)

Conclusión

En este análisis pedagógico, he explorado la evolución del rol del docente en el contexto del paradigma competencial. A lo largo de este análisis, he llegado a comprender que ser docente va más allá de impartir conocimientos; es una vocación que requiere cultivar el amor por la educación, inspirar

a los estudiantes y guiarlos hacia el desarrollo de competencias que les permitan enfrentar con éxito situaciones complejas en la vida real.

Mi principal pregunta del análisis, "¿cuál es el rol como docente frente a la enseñanza dentro del paradigma competencial?", ha encontrado respuestas en el hecho de que la función del docente implica ser un facilitador del aprendizaje, un motivador y un mentor. La responsabilidad es crear un ambiente de aprendizaje estimulante, donde los alumnos puedan participar activamente en su proceso educativo y aplicar el conocimiento de manera práctica.

En el mundo en constante cambio de la educación, es esencial que los docentes se adapten y evolucionen con las tendencias pedagógicas, manteniendo siempre en mente el objetivo de formar individuos completos y competentes. La promoción del amor por la educación y el fomento de la formación integral son pilares esenciales del rol docente.

En fin, ser docente en el paradigma competencial no solo es una tarea educativa, sino también un compromiso con el crecimiento y desarrollo de los estudiantes, así como un aporte significativo a la sociedad en su conjunto. Mi reflexión sobre mi rol como futuro docente me ha inspirado a seguir trabajando en la creación de un ambiente educativo enriquecedor y a seguir promoviendo el aprendizaje basado en competencias.

Este análisis pedagógico me ha brindado una nueva perspectiva sobre la importancia de mi rol como futuro docente en la formación de las próximas generaciones y ha fortalecido mi compromiso con una educación de calidad y significativa. El paradigma competencial nos invita a repensar y transformar la educación, poniendo en el centro del desarrollo de competencias a nuestros estudiantes. Es necesario que como docentes estemos dispuestos a adaptarnos, aprender de forma continua y aprovechar las oportunidades que este nuevo paradigma nos brinda. Solo así estaremos preparando a nuestros estudiantes para enfrentar los retos del siglo XXI y construir un futuro mejor. Supone un cambio fundamental en la forma en que concebimos la educación.

Referencias

- Aguerrondo, I. (1999). *El Nuevo Paradigma de la Educación para el siglo XXI*. Obtenido el 15 de octubre de 2023 en <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/58/EI%20Nuevo%20Paradigma%20de%20la%20Educaci%C3%B3n%20para%20el%20siglo%20XXI.pdf?sequence=1>
- ANEP (2022). *Programas de Educación Básica Integrada*. ANEP
- ANEP (2022). *Marco Curricular Nacional*. ANEP.
- Contreras Domingo, J (2010). Pedagogías de la experiencia y la experiencia de la pedagogía. En Contreras Domingo, J. y Pérez de Lara, N. (comps.) *Investigar la experiencia educativa*. Ediciones Morata.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. SIGLO XXI. 16ª edición
- Freire, P. (2010). *Cartas a quién pretende enseñar*, siglo veintiuno editores.
- Luzuriaga, L. (1956). *Historia de la Educación y de la Pedagogía*. Editorial Losada.
- Meirieu, P. (1998). *Frankenstein educador*, Editorial Laertes.
- Meirieu, P. (2007). Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender. *Cuadernos de pedagogía*, n°373, pp. 42-47. [Cuadernos de pedagogía. 2007, N.º 373 - Dialnet](#)
- Meirieu, P. (2020). *Philippe Meirieu: La educación sólo es aceptable si se articula desde la libertad*. Blog, Vines Vives. Obtenido el 4 de agosto de 2023 en <https://blog.vicensvives.com/philippe-meirieu-la-educacion-solo-es-aceptable-si-se-articula-desde-la-libertad/>.
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Quebecor World, Gráficas Monte Albán.
- Perrenoud, P. (2008). *Construir las competencias, ¿es darle la espalda a los saberes?* Red U. Revista de Docencia Universitaria, número monográfico I1 "Formación centrada en competencias (II)". Consultado el 15 de octubre de 2023, en http://www.redu.m.es/Red_U/m2.

Perrenoud, P. (2011). *Construir competencias desde la escuela*. Edamsa Impresiones S.A.

Sacristán, G. (2008). *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?* Ediciones Morata